

Aproximaciones

Algo Sobre Neruda

Por VICENTE MENGOD

Corría el año 1935. Pablo Neruda estaba en París, asistía a las tertulias del "Lapin Agile", en donde Picasso y un explorador africano discutían acerca del cubismo y de la "disgregación" de los objetos. Conocí a Neruda desde mi pupitre de estudiante, en la Sorbona. Nunca me atreví a conversar con él. Pero las circunstancias cambian, y una noche asistí a una conferencia del violinista de unos collechitas chilenos, de un río Marocco que merecía una oda soberbia. El público era escaso, unos treinta personas, entre ellas, Jean Baruzi, autor de "La experiencia mística en San Juan de la Cruz", el sicólogo Pierre Janet, profesor del Colegio de Francia, Simone de Beauvoir y Jean Lautier, creador del complejo "Orientación profesional".

Mi esposa se acercó a Neruda y le habló de España. Fue como si los compuertos de risas innumerables se abrieran con nostalgia. Pasaron los años, en Santiago asistí a una charla de un católico español en casa de Neruda. Allí se habían dado cita varios poetas jóvenes.

Es cierto que Pablo de Rokha discutía con Neruda. Solían decir: "Somos dos grandes de la poesía, pero tocamos en distinta guitarra". Vicente Huidobro forzó ese comentario, diciendo con desplazamiento: "El inventor de la poesía soy yo".

¿Hubo enemistad entre esos hombres? Tal vez, se enfurecían para la exploración, dejando que la boya de nieve creciera, entre morfológicos del espanto, marineros incisantes y corridos de toros, en las que el Cid oficialaba de estro colectivo y se limpiaba las manos en la servilleta de sus alamares.

Y otra vez el fluir del tiempo. Mi amigo Alejandro Tarragó, instalado en su residencia de El Quisco, me proponía: "Hemos de comprar leña para el invierno". Llegábamos a una ferretería próxima a Isla Negra.

Allí estaba Neruda, parroquiano lírico, eligiendo unos "pernos", buscando unos clavos que vendía fabrica. La conversación se iniciaba en tono menor, muy pronto nos disparábamos en busca de objetivos y formas verbales. Los pernos y los clavos desaparecían, se los tragaba el mar.

Estas evocaciones, convertidas en recuerdo, son algo así como un homenaje sencillo, brindado al Poeta que, en voz bajita y monocorde, esparcía sus cuentos de amor y las imágenes virtuales de una historia americana. Primero fue un romántico crepuscular, después anduvo por veredas sociales, admiró a los escritores barrocos, quiso ser un riopardo covardón, accesible, pero el caballo de la poesía se le desbocaba con frecuencia. Hasta que dibujó unos puntos suspensivos en su confesión de "haber vivido".

El clamor de los aguas del Mapachao, el silencio de la mujer como ausencia, críos, pernos, y Chile en su espíritu, son notas acerca de ese Poeta que sigue cantando desde la entraña de sus libros. ¡Qué hermosa su Canción! Como el agua de manantial, que tiene frío, tersura, remolinos turbitos, fuertes de profundidad.

En la redidida semántica de Chile triunfa una mitológica aveclila, levantan su voz pausada, nerviosa y universal, Gabriela y Neruda.

Algunos molinos Sipo. 18-VI-1974. P. S.

699455

Algo sobre Neruda [artículo] Vicente Mengod.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mengod, Vicente, 1908-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo sobre Neruda [artículo] Vicente Mengod.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)